10

COMEDIA FAMOSA.

DEL SOL A MEDIA NOCHE, Y ESTRELLAS A MEDIO DIA.

DE IVAN BAVTISTA DE VILLEGAS.

PERSONAS.

Maria. *Ioseph.* *Isabel.* *Alcino.* *Gabriel.* *Bato.* *Siguen.* *Ozias.* *Elisa.* *Baltasar.* *Melchor negro.* *Gaspar.* *Sofonisba.* *Herodes.* *Eliud.* *Febo negro.* *Tirso.* *Laura.* *Celia.* *Vn Pastor.* *Aliasin.*

IORNADA PRIMERA.

Correse vna cortina, y descubrese nuestra Señora de rodillas, con el libro, y lo demas que pintan.

Mar. Ya que espirando el dia
sombras dilata en los humildes llanos,
contemple el alma mia
alegre los Misterios soberanos,
que nos muestra Isaias
en sus heroicas Santas Profecias.
Lee. En el tiempo primero
de Zabulon, y Neptali, la tierra
se aliuio, y del mar fiero
se agrauò la corriente entre su guerra
de los que caminauan,
tras el claro Iordan donde habitauan.
El pueblo que viuia
en tinieblas, viò luz grande, y copiosa,
y a los que en sombra fria

de la muerte, en region triste, y llorosa
estauan con tal pena,
se les mostrò la luz clara, y serena.
Gente multiplicaste,
si el goço, y el placer no engrandeciste,
y ante ti, que llegaste,
se alegraron, sin ver semblante triste,
como en el mes dichoso,
el que el fruto cogiò dulce, y sabroso.
Como los que partieron
contentos los despojos que ganaron,
que sobrepujas vieron
a toda justicia, y se admiraron
del modo que en el dia
de Madian, que dulces partos cria.
Porque èl robò con vozes,
y algaçara, y la ropa ensangrentada,
ya por menos ferozes
ha de verse deshecha, y abrasada:
Aqui reparar quiero,
pues tan grande Misterio considero.
Lu. Niño nos ha nacido,
y vn Hijo, dize aqui, se nos ha dado:
que glorioso sentido!
sobre sus ombros toma el Principado,
porque el mundo se assombre,
admirable serà su eterno nombre.
Consejero Dios fuerte,
y Padre al fin del siglo venidero,
Principe, si se aduierte,
de la paz, y su Imperio verdadero
crecerà entre la gente,
sin que falte Fè en ella eternamente.
Sobre el solio triunfante
de Dauid, sobre el Reyno poderoso,
para que le leuante,
se sentarà constante, y vitorioso.
Dar aqui determino
a la contemplacion lugar diuino.
En fin Niño, y pequeño
nacereis, siẽdo vos quien siempre fuistes,
de cielo, y tierra dueño,

y el que solo à Moyses dezir pudistes,
Yo soy quien soy: con que se aduierte,
que es solo vuestro ser estable, y fuerte.
Y vos en fin Diuino
Dios de Abrahan, Isaac tan abreuiado,
aueis de ver el claustro preseruado
en vuestra sacra mente,
para comun remedio de la gente.
O felice doncella!
intacta como flor de inculto prado,
que ñagricultor huella,
tu yerua le paciò manso ganado,
que al alba que la riega
diamantes abre, y purpuras despliega.
O quien esclaua fuera
de tan diuina, y celestial señora!
O quien el tiempo viera
en que naciera de tan clara Aurora
este Sol prometido!
a mi Padre Abrahan del escogido
anticipad piadoso
vuestra clemencia santa, al justo llueuan
las nubes, y el sabroso
rocio celestial los hombres beban,
abreuiado en la gente,
como en la piel del Gedeon valiente.
El manà verdadero
escarche los desiertos, y leuante
Moyses sobre el madero
la sierpe de metal, para que cante
contra las venenosas
el pueblo su salud, entre las rosas
coja Rut esta espiga,
que ha de dar en Belen el rubio grano,
la victoria consiga
maniatado Sanson contra el tirano,
su nombre magnifique,
derribe el Templo, y luego le edifique.

Suena musica, y baxa Gabriel.

Gab. Dios te salue Maria,
el Señor es contigo, llena eres

de gracia, luz del dia,
y bendita entre todas las mugeres.
Mar. Turbome al dar respuesta;
mas que salutacion, cielos, es esta?
Gab. No temas, Virgen bella,
gracia has hallaste con Dios ante sus ojos:
O tu del mar Estrella,
Naue de mercader, que en los enojos
del pueblo, le has traido
el pan a sus abuelos prometido.
Concebiràs, Señora,
y pariràs vn Hijo, cuyo nombre,
dicho ya desde agora,
Iesus tiene de ser, porque se assombre
el contrario engañoso,
por conocerle Magno, y Poderoso.
Serà Hijo llamado
del Altisimo, assi tendrà la silla
de Dauid, celebrado
por su Padre con tanta marauilla:
Reynarà eternamente
en el Palacio de Iacob prudente.
Mar. Aunque no pongo duda
en tus palabras, Paraninfo hermoso,
turbada, absorta, y muda,
mi pecho indigno siente temeroso,
si este caso consulto,
los Misterios que creo, y dificulto.
Como, Gabriel diuino,
Madre serè de quien serà en la tierra
verdad, via, y camino,
trayendo al mundo paz en tanta guerra,
cuyo ser reconozco,
si varon, como sabes, no conozco?
Gab. El Espiritu Santo
sobre ti ha de venir, su virtud santa,
causando al mundo espanto,
con su gracia te cubre, y te leuanta
a ser diuina Madre
del Hijo Santo del Eterno Padre.
Isabel, prima tuya,
que esteril se llamò, ya ha concebido,

porque el poder se arguya
del que los impossibles ha vencido,
que no ay cosa impossible
a su eterno poder incomprehensible.
Tu eres la Luna clara,
la electa como el Sol, la que entre espinas,
con hermosura rara,
con lineas de cristal hojas terminas,
como la casta rosa,
que sale a ver el alua vergonçosa.
Tu vienes del desierto,
como el humo de aromas oloroso,
abre el cerrado Huerto,
ofrece las mançanas a tu esposo,
con modos soberanos,
llenas de mirra tienes ya las manos.
Hija escogida eres
del Principe, tus pies en tus calçados,
con que al alua prefieres,
hermosos son, honestos, y aseados,
con cuyos passos bellos
pisaràs al dragon de siete cuellos.
Tu eres la que vestida
del Sol, de doze Estrellas coronada,
con la Luna rendida
a tus pies verà Iuan, que preseruada
del rio del pecado,
la soledad serà tu centro amado.
Ven del Libano Esposa,
y del Cedar, y Ermon las castas flores
ciñan tu frente hermosa,
y con la tuya afrenten sus colores,
pues padeciendo agrauios,
remedaràn tus dientes, y tus labios.
Hija de Sion Santa
despide ya el temor, las dudas dexa,
tu espiritu leuanta,
al temor animosa le aconseja,
que oy de contento lleno
se mire de Abrahan el santo seno.
Por los montes saltando
viene tu esposo, los collados passa,

mira que està aguardando,
y tierno amante tu aficion le abrasa,
y tray bañado, y bello
del rocio del Alua su cabello.

Mar. Esclaua soy indigna
del Señor, haga en mi su mano santa
su voluntad diuina.

Gab. A ser Madre de Dios ya te leuanta
tu humildad, Virgen bella,
al Sol encubres ya con ser Estrella.
Arca del Testamento
los Angeles te adoran, y se humillan,
clarificando el viento,
alas descogen, en que luzes brillan,
queda en paz. *Mar.* Humillada,
contenta quedarè, como admirada.

Cubrese todo. Salen el Rey Melchor negro, y los que puedan con èl, como de caza, y Febo negro tambien.

Melch. Dexad la caça, que ya
el Sol a mostrar porfia
su fuerça, y partiendo el dia
por medio, rayos nos da:
Parad en esta arboleda,
cuya grama, y cuyo olor
os parecerà mejor,
que algodon colchado en seda.
Hasta que aquesta montaña
al Sol corone la frente,
dorando menos ardiente
las aguas del mar de España.
Donde mi esposa quedò?

Feb. Aquel corço que siguimo,
cansada tenemo pligro,
y en aquel fonte parò.
Yo me llegamos al fonte,
como venimo tras ella,
y habramo vn rato cu ella,
mientra andámo gente al mõte.

Melch. Hasta que mi esposa llegue
no pretendo descansar.

Feb. Ya yega.

Melch. Hazedle lugar.
Donde ay Sol que tanto ciegue?

Sale Sofonisba negra, con acompañamiento.

Con tu ausencia me afligias,
con tu presencia me alegras,
que sin duda ay nubes negras,
pues a mi fuego te enfrias

Sof. Guardete el Sol, dueño mio.

Melch. Y a ti el Sol no te guarde,
aunque ya llegarà tarde
a encender carbon tan frio.
Assientate junto a mi,
y como vienes me cuenta.

Sof. Para que descanso sienta,
basta que me llegue a ti.

Melch. Al fin, Sofonisba mia,
te has bañado, y descansado.

Sof. La fuente me ha prouocado,
que entre la arena bullia.

Estaua el sonoro, y manso
ar. oyo tan atractiuo,
que del calor excessiuo
me combidaua a descanso.
Bien que sintiendo tu ausencia,
que no la tengo sin ti.
Melch. Mejor pudieras en mi
de amor hazer experiencia.
Pues el alma que te adora,
conoce, que deues ser
noche en que empieça a nacer
con nueuas luzes la Aurora.
Tanto essa sombra me altera
en mi amorosa porfia,
que nunca buscara dia
donde esta noche tuuiera.
Nouedad, y perfeccion
haze que mas se apetezca,
y nunca el Sol amanezca,
si tales las noches son.
No se precie la blancura
del esplendor de su nieue,
que aqui a lo negro se deue
mas honra en tanta hermosura.
Que con vn mismo viril
aquel soberano Autor
pudo con igual primor
labrar ebano, y marfil:
No menos gracias reparte,
que a la blancura excelente,
la materia es diferente,
poco soberano el arte.
Con mas luz que en alua fria
son essos ojos centellas,
porque lucen las Estrellas
mas de noche, que de dia.
Criad. Pues, Febo, que dizes desto?
Feb. Iaran Dios amigan plimo,
que por ella darretiimo.
Cri. No ves, q̃ es su amor honesto?
Sof. No alabes la noche oscura,
que hasta las aues se absconden
de su sombra, y no responden
hasta que ven la luz pura.
Melch. En esso estàs engañada,
que es la noche a los mortales
descanso, a los animales,
y aues segura posada.
El preso duerme, y no siente
la sentencia del juez:
que està sano alguna vez
suele soñar el doliente.
Y para abreuiar el mapa
de su virtud, y valor;
que gloria tiene el amor;
a que no sirua de capa.
Feb. Queremo ver su hermosura,
ya que de oirno se assombra,
considera que la sombra
es el arte en la pintura.
Gente nobre anda vistira
de negro, y assi me alegro,
no ay color sobre lo negro,
turu lu mas es mintira.
Negra tierra fructifica,
aue nigra sabe habrar;
tordo, y coruo, el auisar
con tinta se comunica.
Muger negra con primor
de trabajos aorramo;
el soliman escusamo,
la muda, el rico color.
Siempre viuimo en vn ser,
no ay mas subida alabansa,
pues no padese mudansa
vna negra, aunque muger.
Melch. Alegrad el dueño mio.
Sof. Mucho alegrandome vas.
Melch. Cantad; pues lleua el co[...]
con vuestras vozes el rio.
Cant. Interès matò a Cupiro,
no ay amor en el mundo ya,
aqui zà, que no se piriro,
aqui zà, aqui zà,

aquì zà, què no sapiriro,
aqui zà, aqui zà.

Dentro Baltasar, y Gaspar.

Balt. El bosque passò ligero,
la velocidad espanta.

Feb. Iuro à Dios no quere canta,
lleue el diabo a casandera,
han vito que griteria?

Balt. Aqui auisarnos podràn,
que caçadores estàn
junto aquella fuente fria.

Ga. No echas de ver q̃ es Melchor,
amigo nuestro?

Balt. Ya veo
al que obliga mi deseo
con muestras de firme amor.

Sof. Tus amigos han venido.

Melch. A recebirlos saldrè.

Feb. Perone vussàmese,
que nò auiamo conosido,
sio Gaspar, sior
Batasariyos.

Melch. Querria
què os mostrasse mi alegria
los estremos de mi amor;
como a mi tierra venis?

Gasp. Nuestra perfecta àmistad
da a los Reynos igualdad.

Melch. Bien por mi vida dezis.

Gasp. Dadnos, señora, los pies.

Sof. Antes los braços ofrezco,
pues que sè que no merezco
cumplimiento tan cortès.

Balt. Deuese a vuestro valor,
y a vuestra rara hermosura,
que no vì con sombra oscura
tu diuino resplandor.

Feb. Viendo assasione perfeta,
ele color poco importamos.

Ga. Vècea la de Chipre, y Samos.

Feb. Reye, no samo Poeta.

Balt. Qual es la causa en rigor
de que de naturaleza,
a vuestros rostros belleza,
diferenciando el color?

Feb. Porque con intentos franco,
mire si se satisfaze,
de noche lo negro haze,
y de dia haze lo branco.

Melch. Alegrome que vengais
en ocasiones iguales,
si de cuidados Reales
con algun descanso estais.
A Sofonisba elegi
por mi esposa, y si quereis,
deseo que celebreis
conmigo el bien que adquiri.

Sof. Yo soy quien con vos leuanto
mi ser, pues que no se ignora
vuestro valor.

Feb. A siora,
caya, no humillamo tanto.

Ga. Que podeis mandar, Melchor,
en que no os obedezcamos,
y mas si consideramos
nuestro deudo, y vuestro amor?

Balt. Aunque apartados estàn
los Reynos donde viuimos,
todos tres sangre adquirimos
del gran Profeta Balan.

Feb. No fue Balan, mi siora,
aquèl cuya burra hablamo?

Sof. El mismo.

Feb. Pues no espantamo,
que muchas hablar agora
toca muger presumira
por borrica la tenemo.

Melch. De mi aficion el estremo
a hazer locuras aspira.
Todo vn año espero hazer
fiestas al bien que posseo.

Gasp Bien podràs de mi deseo
los quilates conocer.

Balt. Los dos te acompañaremos,
que Tarsis en paz està.
Gasp. Y la quietud de Sabà
me obliga a tantos estremos.
Mel. Los braços os doy mil vezes.
Sof. Tu amor en mi llamas cria.
Melch. Mira, Sofonisba mia,
lo que vales, y mereces.
Tres Reyes celebraràn
tus bodas por excelencia,
y que heredaron la ciencia
de su antecessor Balàn.
Sof. Mi ventura considero,
y pues demas de mi amor
lo publica mi color,
llamarme tu esclaua quiero.
Feb. El negro, negra desea,
porque hizieran, cosa es clara,
si con branca se casara
vn hijo de Taracea.
Vno. Ya la comida os espera.
Melch. Ven, Gaspar.
Gasp. Vamos, Melchor.
Melch. Cantad, y sepan mi amor
essos bosques, y ribera.
Cant. Interès matò a Cupiro,
no ay amor en el mundo ya,
aqui zà, que no sa piriro, &c.

Vanse, y tocan atabalillos, y salen Herodes, Eliud, y acompañamiento.

Dent. Viua Herodes.
Otro. Viua Herodes.
Eliud. Por largos siglos el Reyno.
Her. Detened la gente.
Eliud. Mira
el comun gusto del pueblo.
Her. Esse gusto, essa alegria
con justa causa condeno,
pues tantos años tardaron
rebeldes a mis intentos.
Despues de auer tantos años,
que por Marco Antonio tengo
la Corona de Iudea,
me eligiò por vuestro dueño.
Quando yo empecè a reinar,
fuera bien rendir los cuellos,
que agora, necia canalla,
me dais lo que no agradezco.
Eliud. No ha sido essa dilacion,
señor, sin algun misterio,
que no penetran los hombres
de Dios ocultos secretos.
Her. Què misterio puede auer?
tu como Sabio, y Maestro
en la ley puedes dezirlo,
que yo no alcanço a entenderlo.
Eliud. Si no recibes enojo,
lo que colijo, y penetro
te dirè.
Her. Di por mi vida,
que antes de oirte me alegro.
Eliud. Pienso que se va llegando
el felicissimo tiempo
en que el Diuino Messias
venga a ser nuestro remedio.
Her. En que lo has visto, Eliud?
Eliud. En que ya excluido veo
al gran Tribu de Iudà
de gozar corona, y cetro.
Fue de Iacob profecia,
ya quando estaua muriendo,
rodeado de sus hijos,
y de sus queridos nietos,
que el cetro no faltaria
de Iudà, Leon soberuio,
hasta venir el que està
prometido de los cielos.
Y como ya està en tu mano,
que està en el mundo sospecho,
pues eres Escalonita,
y por tu madre Idumeo.
Her. O que necia presuncion!

que

que barbaro pensamiento!
Dime, Iudà no perdiò
muchos años ha el gouierno?
en vuestra cautiuidad
de Babilonia tuuieron
los diez esse Tribu Corona?
Entre los Persas, y Medos,
no has leido à Daniel,
donde dize, que dos viejos
que a Susana condenaron,
eran Iuezes del pueblo?
Y quando aquesto no baste,
los valientes Macabeos,
en el mundo celebrados
por sus inuencibles hechos,
no mandaron a Iudea
muchos años? Pues no fueron
de la Tribu de Iudà?
Falso ha sido tu argumento,
que si de la profecia
estriuaua el cumplimiento
en que Iudà no reynasse,
ya ha mucho que està sin Reyno.

Eliud. Con tu licencia, señor,
responderte humilde quiero.
Quando estuuo le con las
en barbaro cautiuerio,
perdiò del Reyno que tuuo
la possesion, no el derecho,
pues boluiò à reynar despues
Zorobabel su heredero.
Quando tiranicamente
quiere vn Monarca su premio
su Estado, à vn Rey no le quita
la accion de poder tenerlo.
Los Macabeos reynaron,
y por dos modos podemos
saluarlo, que aunque sin duda
por varones descendieron
de la Tribu de Leui,
por algunos casamientos,
que estos dos Tribus hazian,
sangre de Iudà tuuieron.
Y quando no la tuuieran,
no fueron Principes nuestros
con derecho, pues clamamos
muchas vezes contra ellos.
Tu has reynado algunos años,
siendo estraño, y estrangero,
pero nunca renunciamos
nosotros la accion al Reyno.
Hasta agora, que cansados
de crueldades, y tormentos,
te hizimos Rey de Iudà,
toda nuestra accion perdiendo.
Y agora puedo dezirte,
que hablò por aqueste tiempo
Iacob, pues de todo punto
vassallos nos hemos hecho.

Her. De forma, Eliud, que agora
esperais el cumplimiento
de essa antigua profecia?

Eliud. De q̃ puede ser te aduierto.

Her. Siempre, Iudios, viuis
como ignorantes, y ciegos,
hasta que viene vn tirano,
que despoja vuestro Templo.

Eliud. Esto es solo congeturas.

Her. Basta, Eliud, ya lo veo,
que pensar que eran verdades,
no estuuiera tan quieto.

Eliud. El pueblo se regozija,
llega al balcon, y los fuegos
mira.

Her. Presumo que encubre
rencor, y rabia en el pecho.

Eliud. Tal ha sido tu rigor, *Ap.*
tu auaricia, tus enredos,
pues sin causa nos quitaste
del Cened Rin el Consejo,
dando muerte a los mas nobles.

Her. Que dizes pues?

Eliud. Que no creo
que estè nadie mal contigo,

Si estaràn, y yo el primero. *Ap.*
Her. Quiero salir al balcón.
Eli. La alegria va en aumento.
Den. Viua Herodes, viua Herodes,
goze mil siglos el Reyno. *Vanse.*

Salen Siquen, y Elisa pastores, y ha de ser por vn monte.

Siq. Corre, Elisa, si procuras
verla con nueuos cuidados,
q̃ a estos mõtes, y a estos prados
viste de luzes mas puras.
Elis. Menos ligera he de ser
que tu.
Siq. No puedo aguardar.
Elis. Pues si no me echo a rodar
es impossible correr.
Tan llano el camino està,
que me pides ligereza?
no conoces la aspereza
de los montes de Iudà?
Siq. Quando tanto bien se espera,
no serà mucho correr,
demas, que por ser muger
pudieras ser mas ligera.
Viene a ver nuestra montaña
vna Luna, Estrella, ù Sol,
que con mas craro arrebol
sus cumbres de groria baña.
Elis. No dexes de caminar
quando vn Sol vamos a ver,
que a mi me lleua el pracer.
Siq. Esso me pudo obrigar.
Elis. Siquen, por ver a Isabel
camina, y te admiraràs,
y de camino veràs
oy esta nueua Raquel.

Dentro Bato.

Bat. Voto al Sol, no aguarde tal,
mas que se lo coma vn lobo,
piensa el amo que so bobo,
quedo simpre, o animal!
Hela de ver, juro a mi,
aunque se pierda el ganado.
Elis. Con quien estàs enojado?
Bat. Hemos de dexar aqui
de vella, porque se ataje
la contienda entre los dos!
mas quiero vella que a vos,
ni a todo vuestro linaje.
Elis. Que tienes?
Bat. Que puede ser?
dize, que si a verla voy
no tengo de comer oy,
verla quiero, y no comer.
No vengais a verla vos,
ella mi sustento sea,
no faltarà a quien la vea
nunca la merced de Dios.
Siq. Que dizes, bestia?
Bat. Ha passado.
Siq. Quien?
Bat. Pardiobre lindo, quien?
la que nos trai todo el bien,
el rozio deste prado.
Por quien he dexado ya
el ganado, que es tan bella,
que quien se pierde por ella,
ganar el cielo podrà.
Elis. Dizes Maria?
Bat. Pues quien
puede ser, sino Maria,
causa de aquesta alegria!
Elis. Bien me lo dixo mi bien.
Sobre la montaña està,
que es bien que sus plantas bese.
Bat. Hela de ver, aunque os pese.
Elis. Acaba, dexalo ya.
Bat. Mi rabelillo he traido,
que la tengo de cantar,
hasta que me haga callar,
pierdo de gusto el sentido.
Elis. Ya se muestra el resplandor,
que da su diuina cara.

Bat. Hà quien agora cantara
como va cisne, ò ruiseñor!

Sale Santa Isabel, y vn Pastor.

Isab. Tanta dicha, tanto bien?
verme mi prima procura?
celebrad esta ventura,
hijas de Ierusalen.
Que tantos mis gustos son,
que el alma a verla bolara,
que yo sè que le prestara
sus alas mi coraçon.
Past. Nô tienes a que passar,
de aqui.
Isab. Contenta porfio,
Bat. Chilla rabelecco mio,
que oy os teneis de quebrar.

Salen Maria, y Ioseph, y canta Bato.

Bat. Rosa sois, bella Maria,
à quan bien que pareceis!
que vuestro vestido huele
al nardo, lirio, y clauel.
Toda sois llena de gracia,
y toda limpia a la fe,
doncella como vos misma,
que no ay mas que encarecer.
Eleuado estò de verla.
Elis. No dizes nada a Ioseph?
Bat. Con dezirle que es su esposo,
quanto puedo le dirè.
Siq. No cãtes mas, q̃ hablar quiere.
Mar. Saluete Dios, Isabel.
Isab. Dexa que bese, Señora,
vuestros soberanos pies.
Valgame el cielo! que es esto,
que con diuino placer
siento que se mueue el hijo,
anunciado por Gabriel,
en mis entrañas, y adora
el misterioso saber
del que està en tu vientre santo,
para salud de Israel?
Bendita entre las mugeres
eres, Diuina Muger,
y bendito el fruto santo
de tu vientre, Virgen es.
Quando mereci, Señora,
que a mi me viniesse a ver
la que es Madre de mi Dios,
de quien adoro la ley?
Apenas tu voz diuina,
Madre, y Virgen, escuchè,
quando mi hijo saltando
me pronosticò este bien.
Bendita tu que creiste,
pues que por ello has de ser,
el cumplimiento dichoso,
que merecio tanta Fè.
Mar. Magnifica el alma mia
el Señor con su poder,
y mi espiritu se alegra
en Dios, su salud, y bien.
Viò la humildad de su esclaua,
y esta la causa ha de ser
por do Bienauenturada
de todos me llamarè.
Hizo en mi su poder magno
las marauillas que ves,
mas que mostrandose en çarça
bañada en fuego a Moysen.
Y su gran misericordia,
que del mar puede exceder
las arenas, se mostrò
en los que adoran en èl.
La potencia de su braço
desuaneciò la altiuez
de los altos pensamientos,
que imitaron a Babel.
Derribò los poderosos
para leuantar despues
los humildes, hasta darles
el vitorioso laurel.

Re-

Reciba Israel el Niño
Diuino, y acuerdese
de su gran misericordia,
que no sabrà agradecer,
como estaua prometido
a nuestros padres tambien,
porque viua eternamente
celebrado su poder.

Isab. Oyendote estoy, Señora,
y tu voz dulce juzguè
por la Harpa de Dauid,
nuestro antecessor, y Rey.
Eleuada, y suspendida
no te acierto a responder.

Iof. Y yo absorto me suspendo
con lo que agora escuchè:
Cada hora, cada instante
desde que vi florecer
la vara en mi indigna mano,
para tan alto interès,
menos meritos conozco,
para poder merecer
ser esclauo de Maria,
cuyo esposo me llamè.

Isab. No llegais, Ioseph?

Iof. Señora,
no he querido interromper
tan santa conuersacion,
pero agora llegarè.

Isab. Los braços os doy mil vezes.

Mar. Dulce esposo, que temeis?

Iof Si vuestra Deidad respeto
justamente me turbè.

Past Admirablemente alegran,
ola Elisa, ola Siquen,
indigno Ioseph se juzga,
Dios me haga qual èl es.

Isab. Entrà a descansar, Señora,
pues quisiste engrandecer
la baxeza de mi casa,
rica voluntad tendrè.
Venid a ver a mi esposo,
que por dudar, y temer
està mudo.

Mar. En vuestro vientre
voz con que hable teneis.

Elis. Sus palabras misteriosas admi*ra*.

Bat. Cantando irè
como delante del Arca
el que apacentò en Belen.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Bato, Elisa, y Siquen.

Siq. Mejor fiesta es esta, Bato.

Bat Con todo el alma desea
la montaña de Iudea,
donde apacentaua el hato.

Elis. Fuerça ha sido el ocupar
las montañas de Belen,
si al fin en Ierusalen
no hemos de poder entrar.

Bat. Que quiere este Empedrador
Romano?

Siq. A lo que parece,
ver que el mundo le obedece
por vniuersal señor,
el numero de la gente
que sus leyes recibiò.

Bat. De què le importa que yo
entre los demas me cuente
Soy yo por dicha presona?

Siq. En fin ha de ser assi.

Bat. Quien me empadronar*a a mi*,
empadronarà vna mona,
Oye, y empadronaràn
los niños?

Elis. Necias porfias.

Bat. Si lleuarà Zacarias
al recien nacido Iuan?
Siq. No lo sè, pero imagino
que en los meses que le ves
vn Angel del cielo es,
parece cosa diuina.
Elis. Que no le aya visto yo,
ni nacer le viesse!
Siq. Assi.
Elis. No sabes que luego aqui
el mayoral me embiò
a cuidar de los çagales?
Bat. Pues y como no lo hazeis?
que enficionado me veis,
y no cuidais de mis males.
Elis. Calla tonto: por tu vida,
que cuentes el nacimiento
de Iuan, pues el tosco asiento
desta peña nos combida.
A las nubes que la ven
endurecida se atreue,
viendo cubiertos de nieue
estos campos de Belen.
Bat. Las sabanas ha tendido
el cielo.
Siq. Sin Sol estaràn,
y assi no se secaràn.
Elis. Ya en agua se han conuertido
algunas, y con rumores
sordos, con igual recelo
corren, resvalando en yelo
las que fomentauan flores.
Siq. Mientras que se passa el dia,
oye, Elisa, el nacimiento
de Iuan.
Elis. El sentido atento
te declarè mi alegria.
Siq. En la casa de Isabel,
dichosa, y honesta madre
de Iuan, estuuo Maria,
siendo luz aquellos valles
con sus ojos, que son Soles,
ù Orientes adonde nacen.
Por entre pestañas negras,
que hazen hermosos celajes,
cassi tres meses, y en ellos
quisiera tener el aue
Fenix para regalarla,
por serla tan parecida.
Boluiò Ioseph con Maria
a Nazaren, donde hallasse
casa pobre, pero llena
de riquezas celestiales.
Ya iba preñada la Virgen.
Elis. Como Virgen la llamaste,
si estaua preñada?
Siq. Quiero
satisfacerte, y culparte
de la duda que has tenido.
Yo tengo por Fè, que nadie
pudo mirarla a la cara,
que de aquellos ojos graues
la honestidad peregrina,
los deseos no templasse.
Pues si conozco en Ioseph
honestidad semejante,
no tendràn lugar en ellos
los afectos naturales.
Elis. Misterio es q̃ no entendemos,
ea prosigue adelante.
Bat. Yo la llamarè doncella,
aunque preñada la hallè,
que preñada se avrà hecho
como la almendra en la carcel
de la cascara cerrada,
que concibe, y no se abre.
Siq. En fin, despues que se fue
empeçaron a mostrarse
en Isabel los efetos
de vna causa semejante.
Llegòse el felice dia,
que es justo que assi se llame,
aunque fue noche en que diò
a nuestros siglos vn Angel,
clari-

clarificada la noche,
mostrò estrellas de diamante
en los celestes çafiros,
que les siruieron de engaste.
El ganado en los rediles
imaginò que era tarde,
para salir a los campos
a dar brincos, y alegrarse.
Los parientes, y vezinos
a ver el dichoso Infante
acudieron, porque juntos
su ventura celebrassen.
Cantaron dulces motetes
antes de tiempo las aues,
al dia las cueuas frias
dexaron los animales.
Los lobos, y las ouejas,
haziendo treguas, y pazes,
los vnos perdiendo el miedo,
como los otros la hambre.
El dichoso Zacarias
andaua entre los çagales
demostrando su contento
en el alegre semblante.
Por incredulo era mudo,
mas su goço era tan grande,
que eran dos lenguas sus ojos,
que su goço declarassen.
Passaron los ocho dias
en regozijos, y bayles,
y al octauo el Santo Niño
fue fuerça circuncidarle,
como dispone la ley:
quisieron que se llamasse
sus parientes Zacarias,
a imitacion de su padre.
Pero la Santa Isabel,
ya porque Dios la inspirasse,
ò que las gracias del Niño
su mismo nombre impetrassen.
Dixo, Iuan se ha de llamar,
a quien los parientes hazen
contradicion, con dezir,
que de todo su linage
no ay ninguno de tal nombre:
y vienen a conformarse
en que escriua Zacarias
el nombre que quiere darle.
Danle el papel, y la pluma,
porq̃ a vn tiẽpo escriua, y hable:
pues que la pluma, y la lengua
dizen juntas, Iuan se llame.
Quedaron absortos todos,
viendo que milagros haze
tan presto el Niño, y a Dios,
por caso tan admirable,
dan gracias, y temor tienen
los vezinos circunstantes:
y en los montes de Iudà
llega el caso a diuulgarse,
y entre todos admirados
dezian, que bello Infante
es este, en quien Dios tan presto
dones diuinos reparte?
Lleno de Espiritu Santo,
los ya viuos labios abre
Zacarias, y assi dize,
porque se suspenda el ayre,
bendito el Dios de Israel,
que ya su redencion haze,
y como està prometido,
ha venido a visitarle.
Venciò nuestros enemigos,
y ha vsado con nuestros padres
de su gran misericordia,
y nos dio manso, y afable
el prometido Abrahan.
Y tu Niño has de llamarte
del Altissimo Profeta,
que de su rostro delante
vienes, y assi los caminos,
y vias ocultos abres,
porque del diuino Oriente
a darnos sus luzes baxe.

Esto es lo que vide Elisa,
y Iuan, para que te espantes,
sino es luz, es testimonio
por lo menos de que sale
luzero que anuncia el dia:
y presumo antes que e passen
muchos años, que voz sea,
que por los desiertos clame.
Elis. Admirada, absorta, y muda
justamente me dexaste,
guardeń los cielos a Iuan,
y Iuan a los cielos guarde.
Bat. Ola, entressàs, y entre essotras
suspensos con escucharte,
el dia se nos passò,
y va la noche en su alcance.
Voto al Sol, aunque se puso,
que no he vido semejante
frio desde que aqui viuo
por desiertos, y por valles.
Elis. Que oscura la muda noche
estiende sombras gigantes.
Siq. Recojamos el ganado,
que yelos por yeruas pace.
Bat. Aterido estoy de frio,
yo no acierto a leuantarme.
Elis. Yo me voy a mi cauaña.
Bat. Hazed, que presto nos casen,
Elisa, que en este tiempo
es caliente, y agradable
mucho mas la compañia.
Elis. Mas quiero sola quedarme,
que no mal acompañada.
Bat. Tengo yo acaso mal talle?
mas de dos ciegos quisieran
verme.
Siq. Que lindo donayre:
Elisa, haz que enciendan luego
lumbre, essos chopos arranquen,
que a manchas descubren hojas,
y nieue visten en partes.
Bat. Haz vn caldero de migas,
asi te viua tu padre,
que yo dos tarros de leche
prometo al punto lleuarte.
Siq. Esta noche no ay dormir.
Bat. Osteputo, no ay burlarse,
no quiero muerte tan fria.
Elis. A Dios, Siquen.
Siq. El te guarde,
ve a recoger el cabrio.
Bat. Ritacà.
Siq. No las espantes.
Bat. Ritacà, cabras de vn puto:
si son vuessas, perdonadme.

Vanse, y salen Maria, y Ioseph.

Ios. Porque tan presto dexais
la jumentilla, Señora,
y la tierra, bella Aurora,
con vuestras plantas honrais?
No andeis mas a pie, mirad,
que pisais nieues, y yelo,
y que mas oscuro el cielo
destierra la claridad.
Y yo con tiernos antojos
quisiera con modos llanos
lleuaros sobre mis manos,
como en el alma, y los ojos.
Que no pudiera alcançar
mayor bien, si lo contemplo,
que hazeros mi pecho Templo,
y de mis manos Altar.
Mar. Querido esposo, en la fe
los meritos aumentais,
piadoso padre os mostrais,
y como a tal os tendrè.
Lleguemos a pie los dos
a Belen, que aunque confiesso
parte del humano peso,
le aliuio yendo con vos.
Ios. Cerca estamos de Belen.
Mar. Cubrele la noche fria.
Ios. Mañana entrareis, Maria,

en la gran Ierusalen,
donde despues de alistados
a Nazaren bolueremos,
que a este trabajo nos vemos
por el delito obligados
de Cesar.

Mar. Muy tarde es ya.

Iof. Siempre tuue este cuidado:
muy tarde auemos llegado,
cerrada la puerta està
del lugar, ay Dueño mio!

Ma. No os entristezcais por Dios.

Iof. Que hede hazer sin mi, y cõ vos,
de noche, y con tanto frio?

Mar. Casas ay fuera del muro,
quizà posada os daràn
en alguna.

Iof. Sino estan
sin alma, yo lo asseguro.
Que loco, y necio seria,
y mucha culpa tuuiera,
quien de noche no quisiera
meter en casa el buen dia.
En esta quiero llamar.

Dent. Quien llama con tal rumor?

Iof. Dos passageros, señor,
que hallan cerrado el lugar,
y en el portal, si os agrada,
quieren estar solamente.

Dent. Adelante, buena gente,
que aqui no se dà posada.

Iof. Pues si a Dios no se la dais,
que bien esperar podeis?

Mar. Dissimulo como veis,
porque mas no os afligais.
Mas ya daros es forçoso
este segundo cuidado,
sabed que el tiempo ha llegado
de mi parto, dulce esposo.

Iof. Mil gracias, Señor, os den
por los bienes que collio,
pues de su dueño sois hijo,
y no os abren en Belen.
Grande misterio se encierra
en mi nueuo desconsuelo,
las puertas abris al cielo,
y os cierran las de la tierra.
Hijo, y Padre, Niño, y Dios,
que mas estremo quereis,
pues por buscar donde esteis,
pido por amor de vos?
A los hijos de Abrahan
distes por la promission
desta tierra possession,
donde vna casa aun no os dan.
En aquesta llamar quiero.

Mar. Menos, mi Ioseph, sentid.

Iof. Señores, por Dios abrid
de limosna a vn passagero,
cuya esposa al frio, y yelo
espera parir agora.

Dent. Que perdone essa Señora,
y que a vos os guarde el cielo.

Iof. No abristes el mar, Señor,
como essa puerta no abris?

Mar. Misterio son, si aduertis,
de su inefable valor.

Iof. Aunque del llanto estoy ciego,
lexos he desconocido
vn edificio caido,
a ver si ay abrigo llego,
donde la noche passeis.

Mar. Sin duda en este lugar
pretende mi Hijo obrar
los milagros que vereis.
Llegad, y miradle, esposo,
no os afligais, ni lloreis.

Iof. Siento que sin luz esteis,
Alua clara, y Sol hermoso.

Vase.

Mar. Como os abrasa amor naceis, recelo,
sin ornato Real, y sin abrigo,

como sois de Belen espiga, y trigo,
naceis en campo descubierto al yelo.
No os abren el lugar de vuestro abuelo
Dauid, aunque de vos tan grande amigo,
porque no hallais en el justo testigo
de vuestra desnudez, y mi desvelo.
Sois Capitan del pueblo, y disfrazado
a mirar con la noche aueis venido
las fuerças, y pertrechos del pecado.
Inuicto vencedor, jamas vencido,
de mi humildad venis acompañado,
ganad el mundo, pues le hallais dormido.

Sol. Iof. Misero aluergue os dà, dulce Maria,
tres paredes no mas en noche oscura,
que hasta que en ellas entre vuestro dia,
no muestran su valor, y arquitectura.
Tentè sus piedras, donde el tiempo cria,
por natural, y alegre colgadura,
menudas yeruas, pegajosas yedras,
porque sustenten las caducas piedras.
A la parte que està mas abrigada,
por tener vn pedaço de cubierta,
senti ruido, no reparo en nada,
por mi necessidad vrgente, y cierta,
y la mano a la vista anticipada,
como el oido cuidadoso acierta.
Llego donde diuiso en partes tales
los bultos de los torpes animales,
tiento el pesebre de cuidados lleno,
y hallo en èl, del caso enternecido,
forma de lecho de la paja, y heno,
donde contemplo a Dios recien nacido,
no tan libre del frio, y del sereno,
que no nos muestre el techo guarnecido
de celestes çafiros, y molduras,
y Estrellas por las quiebras, y roturas.
Venid Ciudad de Dios, Alcazar santo,
del Monarca Diuino Torre hermosa,
al humilde portal, donde mi llanto
le adorne como Fuente feruorosa,
poco abrigo teneis, tomad mi manto,
y vestido por victima preciosa,

que yo conozco en mi feruor, y zelo
armas bastantes contra el mucho yelo.
Mar. Querido esposo, vamos en buen hora,
que este misterio ha sido peregrino.
Iof. De admiracion, y gozo el alma llora,
venga a la media noche el Sol diuino,
en mis braços venid, candida Aurora,
que buẽ aluergue hallais tras del camino.
Mar. Solo en Dios su descãso busca el justo,
esta es la voluntad, y ella mi gusto.

Salgan Siquen, Bato, y Alcino, por diferentes puertas.

Cant. Bat. Dizenme, q̃ es desvario,
si grandes los frios son,
no beber, y si porfio,
se me pone el coraçon
titiritando de frio.
Siq. No està malo el cantarcillo.
Bat. Mi canto agora os agrada?
Si tengo la lengua elada,
pero no me marauillo,
que como la nieue es tanta,
y tanto el frio que ofrece,
quando tirito parece,
que hago passos de garganta.
Alc. Hao, Siquen, adonde estàs?
Siq. Alcino, ven por aqui.
Bat. A la lumbre, pese a mi.

Salgan Elisa, Celia, y Tirso.

Elis Tente, simpre, adonde vas?
Bat. Aqui para entre los dos,
porque busso Sol me alumbre,
Elisa, vos sos mi lumbre,
quiero calentarme en vos.
Cel. Ola, padre, adonde vais?
Alc. Ya vo, la cena apercibe.
Tirs. Con que gusto le recibe:
con el padre os alegrais,
pero no con lo que os quiero.
Cel. No aduiertes que fuera error,
el viuir desnudo amor,
adonde ay frio tan fiero?
Elis. La lumbre teneis aqui.
Alc. Al rededor nos sentemos,
y algunos juegos juguemos.
Bat. No os sentareis junto a mi,
Elisa? (darà
Elis. Calla, ignorante, las espaldas te
Bat. Y assi me calentarè
por detràs, y por delante.
Sacan vn brasero.
Cel. Mientras se hazen las migas,
enigmas dezid.
Bat. O locas;
quereis que suplan las bocas,
las faltas de las barrigas?
Tirs. Darte contento deseo,
va de adiuinanças.
Siq. Va.
Alc. Y Bato empeçar podrà.
Bat. Yo digo, en alto me veo.
Cel. Con que vejezes saldràs.
Bat. Lo antiguo no os da pracer?
mas antiguo es el pracer,
y no se dexa jamas.
Tirs. Anda con diuersos pies,
tiene cien ojos, y es ciego,
es yelo, y viue en el fuego,
todo lo entiende al reuès.

Haz

Haze de la noche dia,
busca siempre estraños modos;
y aunque del se fian todos,
èl de ninguno se fia?
Elis. Que lo aclares es forçoso
en tan confusos estremos.
Tirs. Sabeislo?
Alc. No lo sabemos.
Tirs. Pues es vn hombre zeloso.
Bat. Qual es aquel animal,
que no ay cosa que no sepa,
agujero en que no quepa,
todo es bien, y todo es mal.
Ciego, manco, y patituerto,
y ligero como cabra,
que le entienden, y no habra,
y da vida estando muerto?
Elis. Aciertaslo, Alcino?
Alc. No.
Siq. Que por vencidos os deis
es mejor.
Bat. No lo sabeis?
Elis. Nadie lo sabe.
Bat. Ni yo.
Alc. Siempre de vn humor estàs!
Bat. Y no puedo sanar del.
Siq. No ay que disputar con èl
en estas cosas jamas.
Qual es aquella escondida
hasta que salir importe,
que tiene oficio de Corte,
mal tratada, y bien vestida.
En los bosques se exercita,
en lo mojado es ligera,
y en todo tan lisongera,
que siempre pelillos quita?
Cel. Para que es la discrecion?
Tirs. Yo no lo puedo entender.
Bat. Es la gana de comer?
Siq. La nauaja, socarron.
Alc. Quien aquel soberuio es
de tan estraña fiereça,
que anda siempre en la cabeça,
y da grillos a los pies.
Los mas graues le temblaron,
pocos ay a quien no bese:
y porque nacer pudiesse,
a su madre patearon?
Elis. Bato primero lo diga.
Cel. Tu ignorancia considera.
Bat. Desse buen hombre quisiera
tener llena la barriga.
No es el vino?
Alc. Si a la he.
Siq. La enigma, si se repara,
mas que el agua ha sido clara,
puesto que de vino fue.
Bat. Estas migas no vendràn?
Cel. Aora bien, yo voy por ellas.
Alc. Parece que las Estrellas
centellas brotando estàn,
lindo yelo.
Tirs. Si os parece
lindo, y no os dà pesadumbre,
no esteis, Alcino, a la lumbre.
Bat. Miren que manta le ofrece.

Sacan vn caldero de migas, y van todos sacando cucharas.

Sale Cel. Las migas estàn aqui.
Siq. O gloria de las mugeres!
no eres muger, Angel eres.
Bat. Quedo, quedo pese a mi,
no muestren su habilidà
en comer; saque a la clara
cada vno su cuchara,
y despues por orden va.

Saque Bato vn cucharon muy grande, ponen el caldero en medio, y van comiendo.

Siq. Yo mi cuchara he sacado.
Tirs. Aquesta es la mia.
Cel. Apresta

la tuya.

Bat. Yo traygo aquesta,
¡que me sirue de cayado.

A c. Pese al alma de la loca.

Bat. En su grandeza repara?
cada vno trae la cuchara,
conforme tiene la boca.
Yo em ieço.

Tirs. Y bien a la hè.

B at. Aueslo vos de tragar?

Tirs. Yo tengo el quarto lugar.

Bat. Yo acabo, que empecè.
De aquesta suerte pardiez,
que ninguno comerà
mas que el otro, claro està;
quiero empeçar otra vez.

Elis. Tambien yo comienço assi.

Cel. Con esto se escusa el robo.

Tirs. T luego diràn que es bobo.

Bat. Otra vez acaba en mi.
Con esto no ay que dudar,
en que con tales estremos
todos por igual comemos:
otra vez bueluo a empeçar.

Siq. Ola, no son buenos modos,
si el engaño conoceis.

Tirs. De que manera?

Siq. No ves,
que come al doble de todos?

Alc. por quien soy, que dize bien,
que sus bocados aumenta.

Bat. No caerais en la cuenta
de aqui a vn poquito, Siquen?

Elis. Vn rato nos podrà ver
comer, y estar quedo.

B at. Como?
voto al Sol, si yo no como,
que ninguno ha de comer.

Siq. Esto es justicia, y razon,
empiece Alcino.

Bat. Esso no:
para que he l. brado yo
tan largo mi cucharon?

Alc. Acaba, Bato.

Bat. No quiero.

Tirs. Esso ya passa de error.

Bat. Mas pienso que es lo mijor
alçarme con el caldero.

Alc. Suelta necio.

Bat. Hazeos allà.

Cel. Que luz es esta?

Elis. Ay de mi!

Bat. Hambre, y sentidos perdi.

Siq. Que es esto?

Tirs. De dia es ya.

Tocan chirimias, y baxa vna nube, en que viene el Angel, que se quedarà en el ayre, y todos assombrados.

Ang. No tengais temor, pastores,
que a nunciar la verdad vengo
con el mayor regozijo,
que esperò jamas el pueblo?
Oy os naciò el Saluador,
q̃ es Christo, Dios, y biẽ vuestro,
en la Ciudad de Belen,
patria de Dauid su abuelo.
Id, y vereisle desnudo,
para vestiros de nueuo
de la gracia soberana,
que vuestros padres perdieron.
En vn pesebre vereis,
al que en los Tronos supremos
no cabe, que a media noche
naciò el Sol mas claro, y bello.
Conuertid en alegria
vuestros espantosos miedos,
pues de Angelicales Coros
mirais los ayres cubiertos.
Escuchad las dulces vozes
en sonoros instrumentos.

Cantan dentro.

Paz en la tierra a los hombres,
y gloria a Dios en el cielo.

Buelvese a subir la nube con el Angel, en quanto esto se canta.

Siq. Los rayos de luz diuina
casi me dexaron ciego.
Elis. Muchos Soles van bolando
de resplandores cubiertos.
Cel. La noche se ha buelto dia,
nueuo, y no visto misterio.
Altin. Como de sueño pesado,
lleno de gusto despierto,
Tir. Si el Saluador ha nacido,
nuestros males fenecieron:
ola, Bato, bueluè en ti.
Siq. Parece de marmol hecho.
Alc. Menealde todos juntos.
Bat. No me quiteis el caldero,
assi Dios os dè salud.
Elis. Agora sales con esso?
Bat. No es porque quiero comer,
sino porque lleuar quiero
estas migas al chiquillo,
pues otra çosa no tengo
que darle, no es mi alma,
que desde agora le ofrezco.
Elis. Yo quiero lleuar mantillas.
Cel. Yo pañales.
Siq. Yo vn cordero.
Tirs. Yo vn tarro de miel.
Alc. Y yo
a la parida preuengo
las torrijas.
Bat. Pues partamos
al punto a Belen; que hazemos?
Siq. Ya desterraron el frio
estas luzes, y los cerros,
aunque de nieue oprimidos,
las cabeças sacudieron,
todavia por los ayres
se escucha el sonoro estruendo.

Cantan dentro.

Paz en la tierra a los hombres,
y gloria a Dios en el cielo. *Vans.*

Sale Melchor solo.

Melch. Que es esto? que confusion
la de aquesta noche ha sido,
que mi ciencia no ha podido
darle la declaracion?
Entre duda, y turbacion
a nada me determino,
en la que sè desatino,
que hasta que vi la mañana
luchaua mi ciencia humana,
con algun poder diuino.
Ni palabras, ni conjuros,
ni caracteres bastaron,
ni agueros me declararon
estos misterios oscuros.
No conoci en los coluros
del cielo lo que queria,
en vano fue mi porfia,
y entre temor, y locura
salgo de la noche oscura
a la claridad del dia.

Sale Gaspar.

Gasp. Poco de mi ciencia fio,
pues declararme no sabe
en vn caso que es tan grabe,
lo que dudo, y desconfio.
Temeroso desvario,
ciego, y loco frenesi,
sombras esta noche vi,
y no sueños vanos fueron,
que de mi se despidieron,
para dexarme sin mi.
Los que a mi voz respondian,
y de mi ciencia temblauan,
esta noche me mirauan,
y mudos me respondian,
tristes semblantes tenian,
todo era quexas, y llanto,
y a no aprouecharme tanto,
y entre duda, y turbacion,
causa en mi la confusion
muchos principios de espanto.

Sale Baltasar.

Balt. O los cursos de los cielos
de todo punto han faltado,
y el claro Sol ha mudado
diferentes paralelos.
Las Estrellas en sus belos
celestes tienen en poco
la Fè con que las prouoco,
pues añisos no me dan.
Y en fin, los Dioses lo estàn,
ò yo estoy sin duda loco.
Yo que las Artes entiendo,
y en ellas assombro doy,
segun perturbado estoy,
parece que las aprendo.
Impossibles estoy viendo
en la maquina mouible,
y en este cuerpo visible
nueuos efetos causò,
pero el no entenderlos yo
es el mayor impossible.

Melch. Que hazes, Gaspar?

Gasp. Melchor,
a verte confuso vengo.

Melch. Yo tambien dudas preuengo
de vn aparente temor.

Balt. El deudo, amistad, y amor
que entre nosotros tenemos
me obliga a tales estremos,
mi confusion aclarad.

Melch. Notable cosa, esperad,
porque juntos nos quexemos.
Ya en vuestro semblante miro
con terminos mas discretos,
que por los mismos efetos
porque os admiràis me admiro.

Gasp. Yo vanamente conspiro
los Dioses en mi fauor.

Balt. Yo con tristeza mayor
en vano su fauor pido.

Melch. Yo vi despierto, y dormido
que en mi ciencia no ay valor.
Los tres quiero que lleguemos
entre desdichas tan claras,
y a Bahal en limpias aras
humildes sacrifiquemos.

Gasp. Tu gusto obedeceremos.

Mel. Todos conmigo llegad,
y adorarèis su deidad.

Balt. Ya estoy a todo dispuesto.

Descubrese.

Mel. Valgame el cielo! que es esto?
que notable nouedad!
Tu Bahal, Dios poderoso,
como Iupiter tonante,
estàs con triste semblante,
y con el rostro lloroso?
Tu de cuyo aspecto ayroso
tiembla la mas alta roca,
que el mar manso besa, y toca,
muestran, padeciendo agrabios,
que te han atado los labios,
puesta la mano en la boca?
Responde como solias
a mis preguntas, señor.

Gasp. Esta nouedad, Melchor,
muestra, que las profecias
de Balan en estos dias
han de tener cumplimiento.

Balt. Contemplando estoy atento
porque razones lo hallas.

Mel. Tu eres Oraculo, y callas?
Dios, y padeces tormento?
Lo diuino pesaroso?
mucho da que sospechar.
El que te obliga a callar,
sin duda es mas poderoso.
Quieres perfume oloroso,
sacrificios, oblaciones,
victimas, y libaciones?
Pues que no quieres hablar,
desde aqui pienso adorar
al que causa tus pasiones.
Viue el que te tiene atado,

que ya que muestras flaquezas,
te he de hazer menudas piezas
con la que traygo a mi lado;
no es Dios quien se ha sugetado.
Saca la espada.
Gasp. Ser mas diuino presumo.
Balt. Ya su adoracion consumo,
hazle pedaços, Melchor,
que es sin fuerças su valor.
Mel. Desvaneciose en el humo.
Amigos, ya estoy perdido.
Balt. Tambien pensamos los dos,
que algun poderoso Dios
nuestra ciencia ha destruido.
Gasp. El Capitan ha nacido,
que esperauan los Hebreos,
cuyos diuinos trofeos
afrentan nuestro saber.
Mel. El viue, que le he de ver,
si es que estima mis deseos.
Gasp. Balàn nos profetizò,
que el Rey de Israel seria
el que nos confundiria
la ciencia.
Balt. El tiempo llegò
en que a su pueblo baxò
sin duda.
Mel. Es cierta sospecha,
a ver nuestra duda deshecha,
y nuestros Dioses vencidos,
que como fueron fingidos,
mas la verdad aprouecha.
Balt. Aduerte viene tu esposa.
Mel. Ella entre duda tan fiera
solo aliuiarme pudiera
vna pena tan dudosa.
Sale Sofonisba.
Sof. Qual es la ocasion forçosa,
que tras de tanto adularme,
assi te obligò a dexarme?
Mel. Pues ves que el alma te di,
menos que yendo sin mi
no puedo de ti apartarme.
Feb. Eya estamo al sentimiento
rendida en tanto dolor,
que confine del amor,
es principio el casamiento,
mostramo mayor contento,
nunca le mostremo ocico.
Sof. Mi pena te comunico,
porque aliuie mi passion,
alguna satisfacion.
Mel. De mi amor te certifico.
Sof. Desde que te leuantaste
hasta agora, que ya el dia
partido por medio embia
los rayos que despreciaste,
nunca a mis braços tornaste.
Gasp. Està de su amor segura,
que solo amarte procura.
Balt. Tanto te quiere Melchor,
que parece que su amor
tiene amagos de locura.
Me. Mucho me agrauias temiẽdo,
quando me ha buelto carbon
el fuego del coraçon,
en que me estoy consumiendo.
Sof. Ya perdonarte pretendo,
y amor de nueuo renace,
que contra si mismo haze
quien porfia en lo que temo,
que el amor que es con estremo,
con poco se satisface.
Gasp Iamas la imaginaciõ descasa.
Balt. El Rey ha nacido
de los Iudios, y ha sido
causa desta confusion.
Feb. Sisa por las horas son
de que comamo venimo,
que lan mesa preuenimo.
Melch. Sola, Sofonisba mia,
pudieras darme alegria,
mira bien lo que te estimo.

Sacan vna mesa.

Feb. Ya os espera la comida.
Mel. Aqui a mi lado te sienta.
Feb. Lo branco enfrente de brãca,
lo negro a lado de negra.
Mel. En fin, Gaspar, te parece
que oy del pariente Profeta
se cumple la profecia?
Gasp. Estas señales son ciertas.
Dixo que destruiria,
en naciendo, nuestra ciencia:
ya has conocido, Melchor,
quan poco nos aprouecha,
pues nuestros Ministros velan,
y nuestros Idolos tiemblan,
y se deshazen en humo.
Balt. Razon es que me contenta.
Mel. A mi no me desagrada,
mas hasta agora no es cierta
la venida de esse Dios.
Balt. Que raz õ en cõtra muestras?
Mel. Que razon? que se ha de ver
antes de Iacob la Estrella,
que la Vara de Iesè
tenga esse vigor, y fuerça.
Gasp. Sino dudas mas, Melchor,
mira con luzes excelsas
a la Estrella, que al Sol vence,
no le haze competencia.

Aparece la Estrella.

Mel. Valgame el Dios de Israel!
que ya sè que no aprouecha
otro fauor, sino el suyo,
pues los mares le respetan,
elementos se le rinden,
y nuestros Dioses le tiemblan,
y a su pueblo le ha cumplido
tan soberanas promessas.
Feb Estreyita al mediun dia?
Barambasu que lo entienda,
que despacio caminamo,
que de rayo que desecha.
Ga. Que es lo q aguardas, Melchor?
no conoces que nos muestra
el camino, porque vamos
a ver al Dios de Iudea.
Balt. Dexa el regalo, y esposa,
que solo aquel viue, y Reyna,
que obedece a Dios.
Mel. Amigos,
razon es que se obedezca,
sigamos la Estrella santa.
Sof. Como, Melchor, ya me dexas?
ves como fueron fingidas
tus palabras, y ternezas?
Mel. Calla, Sofonisba mia,
que oculto poder me lleua:
despues boluerè a tus braços,
porque nueua vida tenga.
Apercebid dromedarios,
sobre cuya fortaleza
los desiertos de Faran
passè a pesar de su arena.
Gasp. Camellos tray de Sabà.
Balt. Cauallos Tarsis engendra,
que a los demas animales
exceden en ligereza.
Gasp Lleuemosle al nueuo Rey
ricas, y sacras ofrendas,
que nuestro amor signifiquen,
y què nuestra Fè engrandezcan.
Balt. Oro lleuarè de Ofir.
Gasp. Y yo Mirra, donde vea
lagrimas que llora el arbol
que brota aromas Sabeas.
Mel. Y yo incienso, q̃ en perfume
simbolice la pureza
del alma que le dedico,
por mas amorosa prenda.
Seràn representacion
estos tres de los Planetas
principales de los cielos,
que en sus episciclos reynan.
A Iupiter muestre el Oro,

y al gran Sol que nos calienta
el Incienso, y por Saturno
la Mirra sacra se entienda.
Balt. Tambien significa à
nuestro Don las tres maneras
de Filosofia.
Gasp. Como?
Balt. Con este modo se enseña
la Natural, la Moral,
y la Racional.
Gasp. Apriessa.
Sof. Que al fin te vas?
Mel. Si señora.
Feb. Y o quedamo con la Reyna,
tinta yo ramo sus ojos.
Gasp. Tu luzero nos adiestra.
Feb. Valgan Dios! quien ha vito
a medio dia la Esttrellas.

IORNADA TERCERA.

Salen Maria, Ioseph, Celia, y Laura.

Laur. Mucho se admira Belen
de que no querais seruiros
de alguna casa, en que tenga
mas regalo el Santo Niño.
Venid a honrarlos, Señora.
Mar. Esse deshecho edificio,
esse Alcaçar soberano,
con arquitraues, y frisos,
aqui siruen a su Rey
celestiales Paraninfos,
en cuyas alas engastan
plumas de ardientes xacintos.
Hasta los quarenta dias
estar aqui determino,
la voluntad agradezco,
aunque las obras no admito.
Laur. Tras
aquella,
lle,
donde.
Cel. No os vais del campo, Señora,
que los que con regozijo
vinieron a media noche
a ver aquel Sol diuino,
os regalaràn aqui,
aunque deseos indignos,
hasta que vos, y Ioseph
prosigais vuestro camino.
Mar. No en vano mi Hijo Santo
diò a los pastores auiso,
antes que a los poderosos,
presuntuosos, y altiuos.
O quanto humildes le agradan!
como es de pobres amigo,
que como premia deseos,
gusta de pechos sencillos.
Ios. Mirad, mi querida esposa,
aunque ya siento el dezirlo,
alteracion, y terneza,
por el passo que imagino,
que oy se cumple el dia octauo
en que naciò el Santo Hijo
del Padre Eterno, y dispone
la santa ley que seguimos,
que oy se circuncide, y vierta
la sangre que ha recibido
de vuestras entrañas santas,
en claustro tan casto, y limpio.
Animaos, diuina Madre,
y el amolado cuchillo
tomad, verted los granates
mas preciosos, y mas ricos,
que de mi os confiesso, esposa,
que ni me atreuo, ni animo,
pues solo de imaginarlo
se desmayaron mis brios.

No podrè turbado, y ciego
con el llanto ver rendido
a la ley al que la diò,
vertiendo nacares lirios.
Fuera de que no merezco
a aquel cuerpo cristalino
tocar con mis manos, viendo
los pocos meritos mios.
Quien le truxo en sus entrañas
nueue meses, quien ha sido
nacar desta perla, puede
ser milagroso ministro.
No dudeis desto, Señora,
dad agora claro indicio
de vuestro valor.
Mar. Esposo,
a la obediencia me rindo.
Oy empeçais, Rey Eterno,
poderoso, è infinito,
a padecer en la tierra
por nuestros padres antiguos.
Oy empeçais a verter
sangre, para hazer testigos
a los hombres, del amor
que a la tierra os ha traido.
Perdonad, Hijo del alma,
si con rigurosos filos
os ofendiere, pues veis
quanto comienço a sentirlo.
Mis ojos os daràn fuentes,
ya que no crecientes rios,
para que os limpie la sangre,
que espero en tal sacrificio.
Oy Isaac vuestro Padre
amoroso os sacrifico
en el fuego de mi amor,
en que abrasado me miro.
Ios. Tomad, Señora, el azero,
no enternezcais los Zafiros
de los cielos que os escuchan,
que os animeis os suplico.
Yo os tendrè la luz temblando,
aunque en vuestros ojos cifro,
mas que tienen las Estrellas
en los altos epiciclos.
Venid al portal.
Cel. Señora,
mucho vuestro animo admiro.
Elis. El cielo os dè fortaleza.
Laur. Id con Dios.
Mar. En èl confio,
que para mayores penas
tiene de animar mis brios.
Ios. Vamos, Señora.
Mar. Ay mi bien!
mis temores multiplico. *Vanse*
Laur. Que santa piedad de Madre!
mayor terneza no he visto.
Al. Que turbado và Ioseph!
que confuso, y afligido!
Cel. Yo quiero seguirlos, Laura,
y podrè dezir que sigo
mis ojos, pues me los lleuan.
Elis. Entra, y daralnos auiso
despues de lo que passare.
Cel. Mil bienes me pronostico,
esperadme aqui. *Vase*
Elis. Camina.
Sale Bato.
Bat. El resplandor de la cara,
aunque era recien nacido,
no me dexò que le viesse.
Laur. Ola, Bato, donde vas?
Bat. A mi ordinario exercicio,
a ver esta Trenidad,
Padre, y Madre, y Santo Hijo.
Elis. Esta razon no es de bobo.
Bat. Los coraçones sencillos,
a fuerça de lo que sienten,
dan a las lenguas auisos.
Què hazen?
Elis. Està Maria
con vn animo excessiuo
circuncidando al Infante.
Bat.

Bat. Y en su nombre me lastimo;
sacarale mucha sangre?
Laur. Quien duda?
Bat. Estò por dar gritos.
No le hagan mal, que no deue
nada el pobre chocotillo.
Ha de pagar el tamaño
lo que nosotros hizimos?
vna gota de su sangre
no es bastante a redimirnos?
Votò al Sol, que si no fuera
su misma madre el ministro,
que nos auian de oir
los sordos.
Elis. Gracia has tenido.
Bat. Estò por entrarme allà.
Laur. Celia sale, della fio
la relacion del sucesso.
Ba. Sospeso a escochar me aprico.
Sale Celia.

Cel. Escuchad, porque el animo celebre
el caso mas piadoso en dulce acento,
y de nueuo Moysen las tablas quiebre,
pues de la ley se llega el cumplimiento:
llegamos temerosos al pesebre,
donde al Niño le siruen con su aliento
dos animales: raras marauillas!
viendo que està tan pobre de mantillas.
Con tierna adoracion corriò Maria
la cortina de vn manto al Niño hermoso,
que entre la paja, y heno parecia
copo de nieue, ù de algodon lustroso:
abriò los ojos, alegrando al dia,
y por dormidos parpados piadoso
descubriò con cambiantes bellos giros
en dos diamantes niñas de çafiros.
Ioseph piadoso, con color turbado,
con la vela temblando le seruia,
y como enfermo con el braço atado,
que temeroso espera la sangria,
con disimulo al vno, y otro lado
la cabeça, y los ojos reboluia;
y llenos de agua, sin correr sus ojos,
de cristal le pusieron los antojos.
En fin, Maria, dando mil señales
de su valor, cortò con nueuo espanto
lo que manda la ley, y de corales
tiñe las pajas, y guarnece el manto:
aqui se fomentaron los raudales
de sus luzeros con piadoso llanto,
y el Niño no llorò: Quando se ha oido
quexarse quien hiriò, mas que el herido?

Con risueño semblante la miraua
el Niño, a quien Iesus por nombre dierō,
y a los padres piadosos consolaua,
que dexando el llorar le obedecieron:
en la parte que purpura manaua,
remedios suficientes le pusieron,
cessa la sangre, el miedo, y sentimiento,
porque se acabe lo que alegre es cuento.

Bat. Mas bobo de lo que soy, su regalo.
Celia amiga, me has dexado. *Laur.* A hazello voy.
Elis. Preuengamos con cuidado *Vanse todos.*

Salen Eliud, Ocias, Herodes, y Eliacin.

Her. Que dezis? que dudoso, y admirado
me teneis: del Oriente hasta Iudea
vienen estos tres Reyes?
Eliud. Y preguntan
por el Rey que ha nacido a los Hebreos,
porque su Estrella han visto en el Oriente.
Her. Turbado estoy, no se determinarme.
Eliud. Manda, señor, que a tu presencia vengan,
y digan la ocasion de su venida,
junta los Sacerdotes, los Escriuas,
porque el caso declaren.
Her. Los tres bastan
que esteis cōmigo, que en vosotros carga
deste Reyno el gouierno.
Eliac. Tus pies beso,
aquestos Magos Reyes a la puerta
están de tu palacio.
Her. Diles que entren.
Salid a acōpañarlos, que aunque estraños,
son Reyes en efeto.
Eliud. El solio ocupa,
para que manifiestes tu grandeza,
y admiren tu poder.
Her. Al trono subo,
cielos temblando estoy que ha nacido
el Rey que los Iudios esperauan:
confundirà mi Reyno, mas yo espero,
que antes morirà a mis manos rigurosas,
que ocupe el solio de Dauid su abuelo.
Oy mi poder compite con el cielo.

Salen los tres Reyes con acompañamiento, y baxa Herodes de la grada.

Eliac. Aqui vienen, señor, como mandaste,
los Reyes estrangeros. *Gasp.* Rey famoso
danos tus pies. *Her.* Mis braços es mas justo,
porque vuestra presencia me prouoca
a mas respeto. *Balt.* Tu valor descubres,
y a mayores estremos nos obligas.
Melch. Quando no fuera celestial el premio
que esperamos de hazer este camino,
ver tu valor por premio nos bastara.
Her. Ocupad essas sillas, y dezidme
quien sois, que ocasion os traido
hasta Ierusalen? *Balt.* Melchor, tu puedes
dar cuenta a Herodes del intento nuestro.
Melc. El fauor que me hazeis estimo. *Gasp.* Ha sido
a tu gran discrecion fauor deuido.

Mel. Famoso Rey de Iudea,
que con pecho varonil,
de los Nobles Macabeos
humillaste la ceruiz.
A quien Cleopatra no pudo
con cautelas destruir,
incitando a Marco Antonio
con auaro frenesi.
El que con Augusto Cesar
se mostro sabio, y sutil,
el que destruyò en Iudea
el famoso Cenedrin.
Nosotros somos tres Reyes,
que auemos descendido
del gran Profeta Balàn,
hijo de Beor Gentil.
Balac, hijo de Sefor,
les prouocò a maldezir
a los hijos de Iacob,
Tribus de Iudà y Leui.
Y los demas que salieron
de Egipto, para viuir
en la prometida tierra,
que fueron seiscientos mil.
Sin los niños, y mugeres,
a quien en el Sinai
les diò Dios la ley escrita,
que ha de tener presto fin.
En lugar de maldiciones,
Balàn empeçò a dezir
bendiciones a Israel,
inspirando el cielo alli.
Profetizò que vendria
su Dios grande a destruir
las artes supersticiosas,
de que vsamos hasta aqui.
Que la Estrella de Iacob
saldria entonces, y en fin
cosas, cuyo cumplimiento
en aqueste tiempo vi.
De la Oriental Etiopia
soy Rey, donde en el Cenit,
puesto el Sol da a nuestros rostros
aqueste oscuro barniz.
Baltasar es Rey de Tarsis,
rico, y ameno Pais:
y Gaspar en Saberina,
Ciudad de Arabia feliz.
Iuntos los tres nos hallamos
en vn combite, y festin,
enmudecieron los dioses,
y el ser descubrieron vil.

Los Oraculos callaron
de Bahal, y Bahalin,
y se descubriò vna Estrella,
con reflexos de rubi.
Entre nubes que cambiauan
rizos de nieue, y carmin,
la Estrella de Iacob vimos
en el celeste çafir.
Seguimos sus luzes santas,
atrauessando a Cochin,
a Calicu, y a Calen,
y el rio grande Anegir.
Vimos la sierra Leona,
dexando aparte el Brasil,
a Bengalà, y a Tracay,
hasta la India de Ofir.
Donde embiò Salomon
su Armada, y luego al Cori,
promontorio que presume
con las nubes competir.
Tocamos en Bargonaso,
sin llegar a Mocambil,
y las Esperides vimos
a vista de Bacain.
Los Arenales passamos
de los desiertos de Sin,
y los campos de Farion,
esteril al producir.
Las corrientes del Iordan
de fugitiuo marfil,
passamos por donde riega
vn fomentado jardin.
Besando piadosamente
de las flores la raiz,
y atrauessando a Iudea,
llegamos a descubrir
a Ierusalen bendita
del supremo Donay.
Aqui nuestra clara Estrella,
que tengo por Serafin,
se desparecio, y entramos
a verte, Herodes, assi.
Dinos donde està Rey,
gran sucessor de Dauid,
que destruyò en vna noche
el campo de Anaquerib.
El que es del Eterno Padre
el querido Benjamin,
este diuino Racimo
de la Viña de Engadi.
Este segundo Sarmiento
de la misteriosa Vid,
que soñò el Copero preso,
este Nieto de Isay.
Y su Madre Virgen bella,
amorosa Abigail,
que aplaque amorosamente
contra su esposo el motin.
Aquesta Raquel hermosa,
esta valiente Iudic,
que con la enemiga sangre
a su azero domatice.
Està a quien labrò en su mente
el misterioso buril,
para ser del Niño Dios
casa cubierta, y tesoro.
La que como el Arca santa,
mal respetada de Eli,
puede cubrir con las alas
el ardiente Querubin.
Her. Suspenso estoy de escucharos,
Pues, amigos, que dezis?
oy verè si vuestra ciencia
quita estas dudas en mi:
responded, que estoy confuso.
Eliac. Si das crédito a Eliacin,
sin duda naciò en Belen,
Niqueas lo dize ansi:
En Belen la de Iudea
Niño nacerà: *Her.* Dezid.
Eliac. Quien domine en Israel.
Her. Algun veneno bebi.
Eliac. Y en otra parte Isaias
nos dize, que han de venir

gente de Sabà con Oro,
y Mirra, cumplida vi
con esto su profecia.
Her. No digais mas, aduertid,
que me alborotais el alma,
con el necio discurrir.
Disimular me conuiene
el furor que concebi,
que callando lo que intento
es facil de conseguir.
Magos Reyes del Oriente,
no ay que recelar, ni huir
los peligros del camino.
A Ierusalen venis,
no ha nacido aquesse Rey,
si por ventura es assi,
que ha nacido, id a Belen.
Gasp. Ya queriamos pedir
licencia. *Her.* Ya la teneis:
No està muy lexos de aqui,
lleuad essos ricos dones,
la libacion preuenid,
mas sola vna cosa os pido.
Balt. En que podemos seruir
las mercedes que nos hazes?
Her. En que os boluais por aqui
en auiendo visto el Niño,
descendiente de Dauid,
que tambien irè a adorarle,
pues en mi edad mereci
ver este Rey prometido.
Mel. Assi lo haremos: venid,
que otra vez saldrà la Estrella;
que el camino sabe abrir.
Her. Mirad que boluais a verme,
y mis braços recebid
otra vez. *Gasp.* Tus pies besamos
alegres de proseguir
nuestro començado intento.
Her. A acompañarlos salid.
Eliac. Ya los aguarda a la puerta
el pueblo. *Her.* O canalla vil!
ya estaràn alborotados.
Bal. Buelue Estrella a relucir.
Mel. Afrenten al Sol sus rayos,
bueluan las luzes que vi. *Vanse.*
Eliac. No ves el rostro de Herodes,
que despreciando el carmin
de los lirios se ha vestido,
que riega, y besa el Carit?
Eliac. Ya teme del Niño Rey
el azerado rubi,
con que espera castigarle.
Oci. Su tristeza me aduertis?
Eliac. No es tristeza, sino enojo.
Her. Ya no puedo resistir
la colera; que aguardais?
Oci. Seruirte.
Her. No me seruis
con escucharme, canalla,
tan lisongera, y malsin.
Dexadme solo, y leed
las profecias que seguis.
Bl. A tu gusto nadie puede resistir.
Oci. Venid, y callemos.
Eliac. Vamos. *Vanse.*
Her. Que solio ocupo infeliz?
para que pretendo Reyno
para mis hijos, si fui
tan desdichado, y no basta
la traza, industria, y ardid?
Apenas de mi ventura
el alua empeçò a reir,
acrecentando mis glorias,
los contrarios que venci.
Quando sucede la noche,
este desdichado fin,
tan oscuro, que aun no muestra
las Estrellas del jazmin.
Pero a pesar de los cielos,
que embiaron contra mi
este Leon de Iudà,
con inocencia pueril
he de triunfar de las garras,

que

que el cielo quieren abrir,
aspid serè que pisaron
entre el verde torongil.
De aqueste inocente Abel,
serè segundo Cain,
aunque mas maldito quede,
que Gelboe, y Dotain.
Darè la muerte al que piensa
todo el mundo redimir,
degollarè quantos niños
prometan guerra ciuil,
a mis deseos, vertiendo
entre su nie ue rubis.

Culpe mi nombre la fama
con su sonoro clarin,
que la codicia de vn Reyno
podrà mis faltas suplir.
No perdonarè mis hijos,
para que me persuadis,
amor paternal, que nadie
a mi trono ha de subir?
Quiero descansar vn poco,
que los sentidos perdi,
de enojo; y pensar despacio
esta vengança sutil. *Vase.*

Al son de flautas se descubre el portal, y en el nuestra Señora con el Niño en los braços, y San Ioseph al lado, y detras del pesebre la mula, y el buey, si puede, ò sino no.

Iof. Mirando estoy, Monarca soberano,
la humildad, el palacio, y la pobreza,
que en el mundo eligiò vuestra grandeza,
siendo hechura inferior de vuestra mano.
Si el Alcazar Ierosolimitano
es vuestra herencia santa, que aspereza
gusta de iluminar vuestra belleza,
entre tanto celeste cortesano?
Pero secretos son, ò luz del dia!
de vuestro ser diuino, y eminente,
donde mostrais mejor la Monarquia.
Que edificio tan limpio, y suficiente,
pues estando en los braços de Maria
viuis Torre, y Ciudad, con Huerto, y Fuente.

Mar. Piadosa contemplacion
es la vuestra, esposo mio.
Iof. En ella mostrar confio
el fuego del coraçon,
que en ardiẽte amor me abrasa.
Mar. Quando la grãdeza importe,
donde està el Rey es la Corte.
Iof. Seralo esta pobre casa.
Donde los rotos vmbrales,
si bien de sentido agenos,
se alegran por verse llenos
de riquezas celestiales.

Mar. Aqui esperar es razon
hasta los quarenta dias,
para entregar al Messias
en el Templo a Simeon.
Iof. Sin duda conocerà
el bien que el cielo le embia.
Mar. Con la impensada alegria
en si dulce esperarà.
Iof. Gente baxa por el monte,
y por la vega vezina,
donde apenas se termina
con lineas del Orizonte,

descubrò gente tambien.
Mar. No ay, Ioseph, que rezelar,
porque vendràn a buscar
al Niño Dios a Belen,
siguiendo vienen la Estrella
de Iacob resplandeciente.
Iof. Veràn el Sol, y el Oriente
de su madre hermosa, y bella.

Vanse cantando por el monte Bato, Elisa, Laura, Celia, Siquen, Alcino, y Tirso. Y por el patio, siguiendo la Estrella, vienen los Reyes a cauallo, con sus vasos en las manos, y delante los Musicos cantando à lo negro.

Mus. Viuame la gala dela parida,
que ha parido vn Niño quedãdo
doncella.

Agora los negros.

Neg. De la Etiopia samo, viniro
para ver el Reye Niño,
nasiò por noso ben,
turo lo negro le venen a ver.
Bal. En los braços de su Madre,
embuelto en delgados velos,
està vn Niño de los cielos,
tan grande como su Padre.
Vamos a verle, y a vella,
que es casta como el armiño,
y ha parido vn Niño.
Mus. Quedando doncella.
Neg. Maria santa ha parido
Reye branco, Niño hermoso,
pero dizen que es de Dioso,
no de Ioseph su marido.
Como lo milagro admiro
a lo portal de Belen
turo lo neglo le venen a ver.
Gas. Esperad, que gente es esta?
Bal. Detente, Gaspar, no corras,
dexa que lleguemos juntos,
porque nuestra Fè conozca.
Gasp. Es imposible aguardaros,
porque el alma deseosa
al cauallo ha dado plumas,
y assi en aue se transforma.

Llega a los pies de nuestra Señora, y quitase la Corona, y ofrece de rodillas el beso.

Diuino Rey de Israel,
pisen las plantas hermosas
este humilde sacrificio
de vn Rey q̃ humilde os adora.
Mirra os traygo de Sabà
del arbol que entre las hojas
llora enternecido, y triste
preciosissimas aromas.
En vrna breue os presento
el liquido humor que lloran
las plantas, a quien les distes
vos la virtud de que gozan.
A vos, que el Reyno me dais,
es razon que os reconozca
por mi supremo Monarca,
y os traygo parias honrosas.
Recebildas con el llanto
que alegres los ojos brotan,
por auer visto en la tierra
los tesoros de la gloria.
Pues en vos, y en vuestra Madre
miro la perla, y la concha,
que concibiò del rocio
cerrada en las claras ondas.
No dexarà vuestras plantas,
a no ver que es justa cosa,
que lleguen mis compañeros,
a ver la luz que os adorna.

Llega Baltasar.

Balt. Tras de poner a estàs plantas
el Oro de mi Corona,
pues sois el Rey de los Reyes,
a quien los cielos se postran.

Recebid en este baso
el Oro que en venas toscas
cria el Sol, pues vos lo sois
de justicia milagrosa.
Bien sabeis vos, que del alma
mirais las acciones todas,
que os las quiera en sacrificio,
alegre quanto dichosa,
Hijo sois del Padre Eterno,
tomando la humana forma
por redimir a los hombres;
y vos la diuina Esposa
del Espiritu diuino,
que la ceruiz espantosa
del dragon, a vuestras plantas
quedara deshecha, y rota.
Al Niño por Dios contemplo,
y a vos por Arca y custodia,
a quien hizieran los Tres,
a poder, quarta Persona.

Llega Melchor.

Melc. Boçal llego a vuestras plãtas,
como negro de Etiopia,
en fin mas de vos espero
ciencia diuina, y heroyca.
Dos Reyes blancos siruieron
a vuestras plantas de alfombras;
permitid, que pues soy negro,
pueda seruirles de sombra.
Parecereis, Niño hermoso,
bulto de perlas, y aljofar
en vaso de euano puesto;
donde mas lo blanco notan.
Inciẽso os traygo, Señor,
y yo con lumbre amorosa
soy carbon, poned en mi
parte de mi ofrenda propia.
Vereisla deshecha en humo
subir la nube olorosa
de la noche de mi cara,
a los pies de vuestra Aurora.
No ayais miedo que me engañẽ
con cautelas, y lisonjas,
como a negro, dioses falsos,
con palabras cautelosas.
Que ya como al blanco tiro
della verdad milagrosa,
libre de tantos engaños,
mi naue en el puerto aborda.
Cueruo soy, pero bolui
al Arca, como paloma,
y con la oliua de paz
anunciarè vuestras obras.

Alcin. Suspenso estoy.

Elis. Y yo muda.

Mar. Mi Hijo se alegra, y goza
en vuestros dones, amigos,
que deseos galardona:
Tomad, esposo, las vrnas,
que en ofrendas misteriosas
muestran las naturalezas
humana, y diuina. *Bal.* Ay co
semejante! estraña gente
al Niño diuino adora.
Lleguemos todos.

Cel. Lleguemos.

Lau. Daenos vuestros pies, Seño

Mar. Amigos.

Gasp. Hasta los brutos
se les humillan, y postran.

Balt. Mirad a su esposo santo,
que estas marauillas nota.

Melch. Aqui, Senado, se acaba
esta Euangelica historia,
perdonad la cortedad
en materia tan copiosa.

F I N.